



HOY DOMINGO

DOMINGO XI
DEL TIEMPO ORDINARIO
18 JUNIO 2023

LA COMUNIDAD DE LA IGLESIA

En este domingo podríamos reflexionar y hacer un análisis sobre qué es la comunidad cristiana, cuáles son los problemas y los carismas de la Iglesia, en qué consiste el riesgo, y la responsabilidad del ministerio apostólico, que incumbe a todos los bautizados.

Es verdad que la Iglesia gira en torno al ministerio de los Doce Apóstoles, escogidos por Jesús. Ellos deben anunciar el Reino de Dios y vivir liberados del egoísmo, pues deben dar gratis lo que han recibido gratis.

¿Qué significa ser apóstol y participar en el envío misionero que hace el Señor? Según el vocabulario semítico son: enviados, ministros plenipotenciarios, personas de fiar; según las imágenes evangélicas son: pastores, pescadores de hombres, viñadores, sembradores.

Todos somos llamados, invitados y enviados a la gran misión de la Iglesia, a dar a conocer el Reino de Dios, a predicar el Evangelio de Cristo, a ser testigos del amor misericordioso de Dios, que nos ha amado con misericordia infinita. En la base de toda vocación cristiana está la muerte redentora de Cristo, causa de nuestra justificación y revelación plena del amor de Dios. El apóstol está rodeado y sostenido por este amor divino, para afrontar con paz su misión y mantener siempre una esperanza nueva. Los que se sienten reconciliados con Dios pueden ser verdaderamente embajadores de la gran reconciliación universal, que no está solamente ligada al culto, sino a toda la existencia humana.

El pecado y el mal del mundo deben ser el objeto primero del empeño salvífico del apóstol. El apóstol debe sentirse y confesarse también pecador, pues como afirmaba San Pedro Crisólogo: "Sentaos en la mesa de los pecadores y Cristo se sentará a tu mesa. Reconócete pecador y Cristo comerá contigo".

Andrés Pardo



Salieron de Refidín, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente a la montaña. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde la montaña diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

Ex 19,2-6a

R/. Nosotros somos el pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre: «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades».

Sal 99

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Rom 6,5-11

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Mt 9,36-10,8

de la Palabra a la Vida



El pueblo de Israel sale de la esclavitud en Egipto y es guiado por Moisés hacia el Sinaí, ansioso por conocer el plan de Dios y su alianza. Pero el pueblo de Israel sale sin la experiencia de la libertad, sin saber volar. Así es como el águila lleva en sus alas a su volantón en sus primeros intentos de vuelo, para asegurar su supervivencia. Con ese precioso ejemplo, Dios habla a su pueblo para que tome conciencia de cómo ha sido cuidado, de cómo ha sido protegido con suavidad y delicadeza en los momentos de "echar a volar". Dios siempre cuida de sus hijos.

Lo advierte la primera lectura, lo ratifica de forma conocida el evangelio: Dios ve a los suyos como ovejas sin pastor, y reacciona eligiendo y enviando a los Doce. Ellos se encargarán de proclamar que el reino de los cielos está cerca. Curando enfermos, resucitando muertos, limpiando leprosos y echando demonios, mostrarán al pueblo de Dios el amor del Padre, que es llevado en sus alas hacia la eternidad de forma providente. No sólo esto: el Pueblo de Dios descubre así también que es propiedad de aquel con el que ha hecho alianza, es "propiedad personal", "su pueblo y ovejas de su rebaño".

En nuestra vida, esto se ha realizado a partir del sello bautismal. En el sacramento primero hemos recibido un vínculo protector e indeleble que nos revela el amor del Padre y su atención en todo momento. También por eso el Señor envía con autoridad a los suyos, porque serán escuchados pues van enviados en su nombre. Sólo aquellos que no escuchan no podrán reconocerse pueblo de su propiedad, bajo su cuidado. En multitud de circunstancias de la vida nos podemos sentir extenuados y abandonados, como ovejas sin pastor, sin embargo los sentimientos o los resultados que la vida nos ofrece con frecuencia nos engañan, y la fe nos recuerda que el Señor nos lleva sobre sus alas de águila para protegernos en el ejercicio cotidiano de la libertad de los hijos de Dios. Las tribulaciones que el pueblo de Israel padeció en el desierto pudieron hacerle pensar, bajo forma de tentación, que Dios lo había olvidado, que no lo llevaba protegido sino que había olvidado su alianza. Moisés ejercerá, una y otra vez, la labor mediadora de recordar al pueblo que Dios es fiel y que sutilmente ofrece siempre un camino para la vida.

Por eso Jesús advierte a los suyos de la necesidad de rogar al dueño de la mies, porque "la mies es abundante y los trabajadores pocos", tan pocos que podríamos pensar que estamos solos. La oración por las vocaciones es una necesidad actual no solamente porque los ministros del Señor sean menos que en otros momentos, sino también porque sin estos nos es más fácil pensar que Dios nos olvida, aunque sepamos que nos lleva suavemente mientras aprendemos a volar. En muchas situaciones, en muchos lugares, no ya del mundo sino de nuestra propia geografía, experimentamos que los sacerdotes no llegan, no pueden estar, que corren, van y vienen sin alcanzar de forma satisfactoria a todo lo que deseáramos: lo primero es orar al dueño de la mies, es tomar conciencia todos de que necesitamos recordar siempre el cuidado del Señor, su misericordia entrañable. Todos hemos recibido gratis, no cabe otra forma de responder que con gratuidad. Nuestra oración es gratuidad.

Este domingo, a la vuelta al Tiempo Ordinario, nos ayudará entonces a retomar el camino en estos próximos meses sabiendo que Dios nos cuida y protege hasta en las circunstancias más adversas de la vida, como Padre bueno que cuida de los suyos y por ellos se entrega.

Diego Figueroa

al ritmo de las celebraciones



Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: "Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57):

"Cuando en las fiestas [del Señor] los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva, se nos han dado las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María [de Magdala]: "¡Cristo ha resucitado!" He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo" (*Fanqîth, Breviarium iuxta ritum Ecclesiae Antiochenae Syrorum*, v. 1).

(*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1391)

para la semana

Lunes 19: De la XI semana del Tiempo Ordinario. Feria.

2Cor 6,1-10. Nos acreditamos como ministros de Dios.

Sal 97. El Señor da a conocer su salvación.

Mt 5,38-42. Yo os digo que no hagáis frente al que os agravia.

Martes 20: De la XI semana del Tiempo Ordinario. Memoria.

2Cor 8,1-9. Cristo, siendo rico, se hizo pobre por vosotros.

Sal 145. Alaba, alma mía, al Señor.

Mt 5,43-48. Amad a vuestros enemigos.

Miércoles 21: San Luis Gonzaga, religioso. Memoria.

2Cor 9,6-11. Dios ama "al que da con alegría".

Sal 111. Dichoso quien teme al Señor.

Mt 6,1-6.16-18. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Jueves 22: De la XI semana del Tiempo Ordinario. Feria.

2Cor 11,1-11. Anunciando de balde el evangelio de Dios para vosotros.

Sal 110. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Mt 6,7-15. Vosotros orad así.

Viernes 23: De la XI semana del Tiempo Ordinario. Feria.

2Co 11,18.21b-30. Aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las Iglesias.

Sal 33. El Señor libra a los justos de sus angustias.

Mt 6,19-23. Adonde está tu tesoro, allí está tu corazón.

Sábado 24: Natividad de San Juan Bautista. Solemnidad.

Is 49,1-6. Te hago luz de las naciones.

Sal 138. Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.

Hch 13,22-26. Juan predicó antes de que llegara Cristo.

Lc 1,57-66.80. Juan es su nombre.

Con la colaboración de la Consejería de Educación, Universidades, Ciencia y Portavocía de la Comunidad de Madrid

Nº 1276

Edita: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid
Deposito: M. 6532-1989
Impresor: Fampaprint, S.L.